

## NUEVA EDAD DE ORO PARA LA LECTURA EN LÍNEA: TEXTOS ELECTRÓNICOS DE DIFÍCIL COMPRENSIÓN

---

JUDITH OROZCO ABAD  
Universidad Nacional Autónoma de México

### Edad dorada

La anhelada edad de oro, tantas veces alabada ya no es parte del pasado y se ha convertido en un pujante presente, gracias a las poderosas herramientas que brinda la Red. El oro se ha convertido en silicio y el “tuyo” y el “mío” como propiedades intelectuales tienden también a desaparecer, pues su propiedad intelectual cada día más resulta un “vano artificio del cuidado”. Sin embargo, la competencia lectora eficaz, sigue siendo una meta muy ambiciosa. Quienes formamos parte del Seminario Lectura en Red<sup>1</sup>, conformado por profesores del nivel medio superior lo sabemos y enfocamos nuestros esfuerzos para indagar y proponer nuevas vías para mejorar la lectura en la era del conocimiento.

La lectura en medios impresos enfrenta un desafío con la emergencia de nuevos soportes electrónicos. Hoy por poner un ejemplo las posibilidades de conseguir información se multiplican exponencialmente. La lectura tradicional, lenta, sopesada, reflexiva ha ido cediendo paulatinamente su lugar a nuevas formas de lectura (y de escritura también). Sin embargo, como Carr señala “la Red atrae nuestra atención sólo para dispersarla” (147), aun cuando nos provoque una gran ansiedad la enorme cantidad de información disponible.

Hoy añoramos el desarrollo de una competencia lectora y la magnificamos en una edad dorada que nos ofrecía múltiples inconvenientes hoy olvidados: la poca flexibilidad, la imposibilidad de hallar *ipso facto* el fragmento o el capítulo necesario para la preparación de una clase o una conferencia, entre otros obstáculos. Emigrar a una pantalla ofrece ventajas y desventajas como las tuvo la lectura que se expatrió del manuscrito y emigró a la imprenta, como la producción en serie que incrementó el número de lectores exponencialmente, en detrimento del trabajo individual del calígrafo.

Quienes fuimos educados a través de la superficie uniforme del papel, la pantalla conectada a la Red nos ofrece un sinnúmero de elementos jamás imaginados. Los estudiantes “nativos”, a diferencia de los maestros que somos “migrantes”, tienen una característica común: no temen el uso intensivo y extensivo de los recursos que prodigiosa y gratuitamente les ofrece Internet, han crecido bajo la sintaxis de videojuegos, pantallas táctiles y abundantes links. En los ambientes virtuales subyacen nuevas formas de leer, cifradas en imágenes, videos y grabaciones, cuyo almacenamiento tiene un soporte que se ordena con prodigio a través de novedosas formas de organización y distribución. Por si fuera poco, el vértigo crece pues se renuevan a diario y millones de recursos se consiguen casi sincrónicamente, sin mediar trámites burocráticos como en una biblioteca y, por añadidura, sin costo alguno. Los alumnos se benefician de una interminable lista de posibilidades, pero desconocen la forma de navegar sin zozobrar en las numerosas pantallas, por ello es menester que nosotros podamos identificar las dificultades que ofrecen al estudiante globalizado, la lectura a través de tales medios electrónicos. Por añadidura, los alumnos de bachillerato tampoco manejan estrategias tradicionales de lectura, invisibles para nosotros porque subyacen en nuestras prácticas lectoras.

En el año de 2011 aplicamos una encuesta a 581 alumnos de cuatro planteles del CCH, cuyas edades fluctuaban entre 15 y 18 años para conocer la situación de la lectura en Red en el nivel medio superior. En esta ponencia nos centraremos alrededor de los textos cuya lectura resultó difícil para el alumnado. Nadie duda que la lectura se ha incrementado gracias a los recursos electrónicos pero también su intensidad, densidad y profundidad también han disminuido.

## Encuesta y puntos ciegos de la lectura

Lo primero que llama la atención es que más de la mitad de la muestra señaló que el uso de la computadora es compartido, es decir, que carece de un equipo personal (64%, Gráfica 4), por lo que se restringe el tiempo para leer con atención<sup>1</sup>. En el grupo de las mujeres la cifra se incrementa de 60 a 65% (Gráfica 6). Sólo cerca de la tercera parte de la población encuestada posee equipo personal (34%, Gráfica 4); el lugar de acceso a una computadora, en caso de no poseer una, fue un café Internet, cuyo costo equivale a una mayor inversión monetaria.

<sup>1</sup> CRUZAR CON LA PREGUNTA DE ENTRETENIMIENTO.

Casi la mitad de la población (45%) invierte hasta dos horas al día, mientras que el 39% declara que entre dos y cuatro (Gráfica 8). Sólo el 13% reporta un uso entre cuatro y ocho horas. El poco tiempo diario empleado para el uso de la computadora, que podría sonar falso, puede responder al hecho de que su uso es compartido con el resto de la familia.

El 82% de la población declaró poseer el servicio de Internet en casa, por lo que es muy escaso el porcentaje de quienes no lo disfrutaban (Gráfica 11). Pero el hecho de tener que compartir el equipo de cómputo con el resto de la familia, se traduce en menos horas para trabajar a solas y -por tanto- para leer detenidamente en pantalla.

El acceso a la Red en lugares públicos o las bibliotecas también es el menor (Gráfica 14). Como se advierte, el tiempo de uso del Internet casi coincide con el uso del equipo de cómputo, por lo que se deduce que el alumnado generalmente está conectado a la Red cuando trabaja con la computadora en casa.

Tanto hombres como mujeres utilizan el Internet para estar en contacto con sus amigos (73%) y para consultar o investigar sobre un tema escolar (86%), (Gráfica 20). Probablemente ese tiempo implica que se tienen abiertas dos o más ventanas simultáneamente, pero también es obvio que ambas actividades no son excluyentes sino complementarias, como veremos más adelante. De ahí se deriva que el alumnado realiza varias tareas simultáneamente, por lo cual su atención se distribuye en varias actividades.

En cuanto a los recursos gráficos disponibles en la Red, la mitad de los estudiantes (51%) declara preferir las páginas por el diseño, mientras que el 24% por el texto, de ahí se desprende que si una página -a pesar de poseer información autorizada, objetiva, crítica, etc.- no posee un diseño, se verá desplazada por aquellas páginas llamativas (Gráfica 24).

Un porcentaje muy alto valora positivamente el uso del Internet para el logro de sus actividades intelectuales, pues el 91% opina que el Internet contribuye al desarrollo académico. Los hombres lo valoran más (95%), las mujeres un poco menos (89%) (Gráfica 30). Esta diferencia podría indicar que las alumnas continúan recurriendo a soportes materiales tradicionales, para la realización de sus tareas y trabajos escolares.

Alrededor de una mitad consulta Internet en una computadora de escritorio (51%), mientras que la otra (49%) lo hace en computadoras portátiles o dispositivos móviles; son los hombres quienes mayoritariamente pueden acceder a Internet mediante computadoras portátiles y otros dispositivos móviles (40%), frente a las mujeres (38%) (Gráfica 31), esto indica que las posibilidades de leer fuera de casa mediante el uso de pantalla no son las deseables, es obvio que debería incrementarse la posibilidad de que los estudiantes se conecten a la red en todo momento, mediante dispositivos portátiles.

En cuanto a las opiniones sobre los géneros textuales preferidos por el alumnado, la encuesta coincidió con la opinión generalizada de los docentes alrededor de que el tipo de textos preferidos se relacionan con la "distracción" (34%), (Gráfica 41). A pesar de no existir un manejo uniforme entre los estudiantes alrededor de los géneros textuales, esta respuesta se halla relacionada estrictamente con el propósito de lectura: el entretenimiento; el predominio de esta respuesta revela un menoscabo de la lectura profunda y crítica, a favor de una lectura trivializada, inmediata y sin fines a mediano y largo plazo, especialmente dirigida hacia su enriquecimiento académico.

En segundo lugar, en sus preferencias aparecen los textos informativos y los literarios (23 y 25%, respectivamente, Gráfica 41). La distinción entre los textos informativos revela que los estudiantes leen este tipo con un propósito de lectura centrado en conseguir conocimientos. Por otra parte, el alto porcentaje que ocupa la lectura de literatura permite contemplar que el alumnado distingue este tipo de textos y que no los confunde con los leídos como distracción, habría que seguir indagando qué tipo de textos, géneros literarios y autores corresponden a este rango.

Los textos científicos que aparecen en cuarto lugar, que apoyarían vigorosamente el quehacer académico y la formación del alumnado, quedan relegados (18%) mientras que los textos instructivos ocupan el último lugar (4%). Si consideramos que el manejo de los medios electrónicos es aprendido por los jóvenes a partir de tutoriales (textos y videos), los jóvenes no están considerando este tipo de ayudas que frecuentemente permiten que puedan utilizar los recursos virtuales

En esta pregunta se observa una disparidad entre los grupos de hombres y mujeres (Gráfica 42). Los rangos entre los varones son más equilibrados (31% textos científicos,

29% informativos y 27% distracción) por lo que existe una variedad entre las lecturas y no prevalece la preferencia de ninguna de ellas; sin embargo, se dispara la disminución de los textos literarios con sólo el 12%, mientras que en el grupo de las mujeres alcanza el 28%.

En el grupo de las mujeres predominan los textos leídos para distraerse y los literarios, mientras que los informativos y científicos son relegados, especialmente los científicos asociados al conocimiento “duro” (Gráfica 44). En primer lugar están los textos leídos como distracción (37%), en segundo lugar los literarios (28%), le siguen los informativos (19%) y en último lugar los científicos (13%).

Al mismo tiempo esta escasa preferencia de las alumnas por los textos científicos podría explicar que el menor ingreso femenino en licenciaturas científicas. Por otra parte, es probable que las jóvenes prefieran leer en soportes tradicionales este tipo de textos, ya que el egreso femenino poco a poco supera al masculino en el CCH.

### Leer a contraluz

El punto sobre el cual se centra este artículo gira alrededor de cuáles son los textos identificados por el alumnado con mayor grado de dificultad. Es sabido que uno de los puntos neurálgicos en el país es la lectura y es menester indagar alrededor de cuáles son los textos complejos para leerse en la Red.

A nivel global y en los dos grupos (alumnos y alumnas) los textos que ofrecen mayor dificultad para su lectura son los científicos (45%, gráfica 45), por contraste, los informativos manifiestan una comprensión más accesible (9%), no debemos olvidar que el alumnado ha manifestado preferir este tipo de textos, dicha frecuentación –sumada a su estructura sencilla- seguramente los ha habilitado para mejorar sus estrategias lectoras. En los rangos intermedios se hallan los literarios (27%) y los instructivos (18%).

Tanto en hombres como en mujeres los textos con mayor dificultad para su comprensión son los científicos, aunque la diferencia entre ambos sectores es notoria: sólo un 39% de ellos confiesa este problema (Gráfica 46), mientras que en el grupo de ellas el porcentaje se eleva al 52 % (Gráfica 47). Existe una diferenciación en cuanto al género, pues ellos declaran tener mayores dificultades para la lectura literaria (34% para ellos y

21% para ellas), mientras que en los textos informativos aumenta la comprensión en ellas, 12%, frente a un 8% de ellos. En cuanto a los textos instructivos 18% de ellos los consideran difíciles, lo cual contrasta la manifestación del 24% femenino.

Generalmente en los textos científicos predominan los tipos explicativo (o expositivo) y el argumentativo, cuya lectura exige habilidades más complejas, por lo que ofrecen obstáculos mayores para la comprensión. En el caso de los estudiantes de bachillerato es menester enfatizar el trabajo con tales textos debido a que al ingresar a las diversas licenciaturas, se incrementará tanto la complejidad como la cantidad de dichos escritos.

Frente a este panorama resulta revelador que así como se deberá enfatizar la lectura de textos científicos en alumnos y alumnas, también se debería subrayar el trabajo con la lectura literaria del estudiantado. Es evidente que la lectura intensiva, reflexiva y crítica exige además de concentración y dedicación, una inversión de tiempo mayor para obtener una comprensión satisfactoria que se confronta con el hecho de que el uso de la computadora y el Internet se halla restringido por numerosas razones entre casi todos los estudiantes, quienes además realizan actividades simultáneas (socialización con sus amigos y trabajo académico).

Uno de los recursos que ofrece la Red es la posibilidad de incluir texto escrito, imágenes fijas y en movimiento, colores, videos, animaciones, esquemas, hipervínculos, etc. Nuestros alumnos han crecido con este uso de recursos y su presencia forma parte de su panorama cotidiano. Al preguntar sobre estos puntos los jóvenes señalaron que el tipo de textos que prefieren en Internet son aquellos que contienen palabras e imágenes (57%), le siguen los que combinan palabras sonido y animación (28 %) y 10% los textos conformados por sólo palabras (Gráfica 48).

Al cruzar algunos datos se advierte que los encuestados coinciden en preferir en un 10% los textos que únicamente contienen palabras, por lo que tanto la lectura literaria como la de textos científicos queda relegada (Gráficas 49 y 50).

En el caso de los textos conformados por palabras e imágenes se encontró el mayor porcentaje de preferencia: 52% para ellos (Gráfica 49) y 59% para las alumnas (Gráfica 50),

lo cual revela la mayor preferencia femenina por esta combinación. En el caso de los textos conformados por palabras, sonido y animación se invierte la anterior preferencia puesto que sólo un 26% de las alumnas lo hacen (Gráfica 50), frente a un 32% de los alumnos (Gráfica 49).

Los rangos de preferencia más bajos los encontramos en la combinación de sonido e imágenes o palabras. Los textos conformados por palabras y sonidos tienen un porcentaje de 3% en ambos grupos (Gráfica 49 y 50). En cuanto a los textos conformados por imágenes y sonido sólo un 3% de ellos lo prefieren (Gráfica 49) frente a un 2% de ellas (Gráfica 50), este resultado es sorprendente puesto que al contestar este punto los alumnos hicieron a un lado la preferencia juvenil por los videos musicales.

Un dato muy revelador es que sólo el 62% lee los textos completos, el resto sólo hace una lectura fragmentaria (Gráfica 54), con ello vemos que la lectura es apresurada.

La dificultad que acusa el alumnado para comprender los textos de todo tipo en Internet se relaciona con la revelación sobre las estrategias lectoras, puesto que sólo el 62% lee los textos completos, el resto sólo hace una lectura fragmentaria (Gráfica 54).

## Para encontrar la luz

Ante este panorama resulta obvio que se debe orientar al alumnado alrededor del uso de estrategias lectoras, así como brindar rutas pertinentes para que las búsquedas escolares propicien habilidades no sólo de búsqueda sino también reflexivas y crítica. La lectura en la pantalla, a pesar de ofrecer multitud de recursos, debe contemplar los puntos ciegos que surgen en ella. Si las horas de lectura en Red de los adolescentes se emplearan para leer obras completas (en soportes tradicionales o electrónicos), cada dos días podrían leer una obra de 300 o 400 páginas.

Existen muchas situaciones que juegan en contra de una lectura intensiva, profunda y crítica que exige tiempo y concentración, aun los lectores expertos deseamos al leer, si no rebasar, al menos sí empatar la enorme velocidad con la cual obtenemos información en la red. En la encuesta contemplamos que compartir una computadora con el resto de la familia, pagar el servicio en cafés, abrir varias ventanas simultáneamente, usar redes sociales, seleccionar páginas por sus llamativos diseños, leer fragmentariamente, poseer

pocos dispositivos móviles y preferir la lectura como entretenimiento conforman una red que atrapa al alumnado y no posibilita el tránsito hacia una lectura crítica. Manuel Area (2012, 54) señala “tenemos que formar a nuestro alumnado para que, como ciudadanía de la sociedad futura, tenga las competencias para enfrentarse exitosamente a la incertidumbre, la variabilidad permanente y la innovación constante del conocimiento”.

El profesorado debe tener presente que corresponde a todas las áreas del conocimiento el aprendizaje de estrategias de comprensión lectora y, al mismo tiempo, reconocer que si los adolescentes privilegian las imágenes, también tenemos que abocarnos a diseñar estrategias para leer éstas críticamente. También será necesario incorporar redes sociales de modo consciente y dominar los espacios poliédricos virtuales que se despliegan hoy ante nuestros ojos.

## Bibliografía

AREA, Manuel. (2012, junio) Sociedad líquida, web 2.0 y alfabetización digital. *Aula de innovación educativa*, núm. 212, 54-59.

CARR, Nicholas. (2011) *Superficiales, ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* México: Santillana.

CASSANY, Daniel. (2012) *En línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama. Seminario Lectura en Red. (2012). *Resultados obtenidos de las encuestas sobre*

*los uso de las tecnologías y su relación con la lectura entre los estudiantes del CCH*, México: UNAM-CCH.

ZAYAS, Felipe. (2012) *Diez ideas clave. La competencia lectora según PISA. Reflexiones y orientaciones didácticas*. Barcelona: Graó.

## Notas

---

<sup>i</sup> El Seminario Lectura en Red está conformado por los profesores Carla Mariana Díaz Esqueda, Lizbeth Raquel Flores Ozaine, María Isabel Gracida Juárez, Oscar Jesús

---

López Camacho, Judith Orozco Abad, Leda Rendón Trocherie, Ana Bertha Rubio  
Hermosillo, Eleonora Salinas Lazcano y Rosa María Zuaste Lugo,